

Reseña histórico-artística de la desaparecida iglesia de San Nicolás y Eulogio de la Ajerquía de Córdoba

Por M.^a Teresa CASTELLANO CUESTA

Evolución histórica y arquitectónica del edificio

La antigua iglesia de San Nicolás y Eulogio de la Ajerquía, desaparecida actualmente, estaba situada en la Ribera, en la plaza de San Nicolás, denominada hoy Badanas. Fue una de las catorce parroquias que el rey Fernando III fundó a raíz de la reconquista de Córdoba en el año 1236. El edificio se dedicó en un principio a San Nicolás de Bari, pero el día 4 de marzo de 1624, por edicto del obispo Diego de Mardones, fue llevada la imagen de San Eulogio, que pasó a ser cotitular de dicha iglesia; desde ese momento, la parroquia de la collación de la Ajerquía tomó el nombre de San Nicolás y San Eulogio (1).

Según relatan los escritos de antiguos escritores cordobeses, el edificio fue una antigua mezquita, que se ha identificado con una de las secundarias de la ciudad y que recibía el nombre de «Paseo del invierno». Se dice que el local tenía unas cuatro varas de altura, era oscuro y estaba sustentado por numerosas columnas de jaspe, semejantes a las existentes en la catedral cordobesa; esta idea es mantenida por Díaz de Rivas quien, a su vez, pone en relación este edificio con el convento de Santa Clara de Córdoba, que fue igualmente fábrica de moros (2). Así mismo, Sánchez de Feria añade que la iglesia se instituyó en el lugar ocupado por uno de los tres templos romanos del Circo, hecho análogo a lo que ocurrió con el convento de los Mártires y con la parroquia de Santiago (3).

El edificio de San Nicolás de la Ajerquía era un recinto pequeño y asimétrico (fig. 1) y no ofrecía ventajas para impartir el culto; esta situación quedó reflejada en las constantes reformas que se llevaron a cabo en él. Fue reedificado en tiempos de don Leopoldo de Austria (4), y más tarde, el obispo don Marcelino Siuri emprendió la mayor reforma de su historia. Este

(1) Colección de Documentos Vázquez Venegas. Tomo 260. Folio 306.

(2) DIAZ DE RIVAS: *De las antigüedades y excelencias de Córdoba*, p. 93. Manuscrito de la Biblioteca Municipal de Córdoba.

(3) SANCHEZ DE FERIA: *Palestra sagrada*, t. IV, Córdoba, 1772, p. 113.

(4) Según RAMIREZ DE LAS CASAS-DEZA, L. M.^a, en su *Indicador cordobés*, León, 1976, p. 167, el prelado quitó la estructura superior del edificio, pero siguiendo un documento de la parroquia de San Francisco de Córdoba, Libro de Bautismos, tomo X, folios 451-452, se nos dice que don Leopoldo de Austria, obispo de Córdoba, realizó la fábrica del cuerpo inferior de la citada iglesia. El documento fue parcialmente publicado por NIETO CUMPLIDO, M.: *Corpus Mediaevale Cordubense. II (1256-1277)*, Córdoba, 1980, pp. 264-265.

prelado visitó la parroquia en el año 1725 y, reconociendo la pobreza de fondos así como la pésima situación estructural del edificio, determinó que se llevara a efecto una reestructuración del mismo que consiguiera remozarlo; para ello se pidió ayuda a las personas mejor situadas del barrio y fuera de él, con el fin de que donaran limosnas. Se consiguió reunir un total de quinientos ducados.

Acto seguido, se pidió permiso a los hermanos del Hospital de la Caridad de la ciudad, situado en la plaza del Potro, para poder trasladar allí los enseres de la parroquia mientras se sucedía su reforma. El día 13 de marzo de 1725 se produjo el traslado del Santísimo, organizándose para ello una procesión a la que asistieron autoridades y personas notables del lugar; la ruta seguida por la marcha procesional se desarrolló a través de la calle Horno, Cinco Calles y Plaza del Potro, para desembocar finalmente en la iglesia del Hospital.

En la reforma de la parroquia de la Ajerquía participó el artífice Francisco López dirigiendo las tareas de la capilla mayor; este mismo autor trabajó en la obra barroca del templo de San Francisco de Córdoba. La transformación del local de la Ajerquía duró hasta el día 7 de febrero de 1727 (5); en esa fecha, el obispo Siuri envió una carta al rector de la parroquia, don Francisco Blanco de Zea, dándole autoridad para que fuera devuelto el Santísimo a su edificio y para que se hiciera la correspondiente bendición de la iglesia; el traslado se efectuó el día 8 y la dedicación del día 9 del citado mes de febrero (6).

A pesar de estas reformas la iglesia parroquial continuaba en deprimente situación arquitectónica, por lo que se realizarían nuevos arreglos en años sucesivos. Así, en 1753 (fig. 2), el rector de entonces, don Francisco Nicolás Mohedano y León, solicitó al Ayuntamiento cordobés que le concediera un espacio de vara y tercia de extensión para poder dar anchura a la nave de la iglesia colindante al río. Los maestros que inspeccionaron el lugar fueron Diego de los Reyes, maestro mayor, y Francisco Aguilar y Río, en compañía de Juan de Cueto, maestros de albañilería, con la asistencia del señor marqués de la Puebla y don Martín González de Guirol. La petición fue complacida, por lo cual, el muro se pudo desplazar dando un poco de anchura a la nave; al mismo tiempo, se adecentó la fachada sur de la parroquia (7). En el año 1836 fue de nuevo reedificado el edificio (8).

No obstante, la situación arquitectónica de la iglesia era cada vez más ruinosa; no tenía cabida para el gran número de feligreses que habría de cobijar y, además, existía sobre la misma una amenaza constante de inundación; por ésto, unos años después se levantaron las primeras propuestas en favor del traslado de la vieja iglesia de la Ajerquía a la del exconvento de

(5) Colección de Documentos Vázquez Venegas. Tomo 260. Folio 320. Citado por MORENO MANZANO, J.: «Contribución al estudio del Barroco en Córdoba», *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, (97) 1977, p. 48.

(6) A.P.S.N.E.A. Libro de Bautismos. Tomo X. Folio 451-452.

(7) A.A.M.C. Sección Alineación de calles. Carpeta n.º 12.

(8) RAMÍREZ DE ARELLANO, T.: *Paseos por Córdoba, o sea indicación de sus principales monumentos*, Córdoba, 1976, p. 261.

San Pedro el Real, llamado popularmente de San Francisco y que estaba situado en la calle de la Feria. En el *Boletín Oficial de la Provincia de Córdoba* del día 28 de enero de 1837, se pedía que se agilizará el traslado, de forma que fuera efectivo para la cuaresma de ese mismo año, pero no fue posible. Luego, en sesión de Ayuntamiento del día 6 de marzo de 1838, se seguía insistiendo en un pronto trasvase para bien de la feligresía, pero en este caso tampoco sería atendida la petición (9).

La polémica continuó en la sesión de Ayuntamiento del día 8 de enero de 1839, en la que se vuelve a tratar el tema del traslado de la parroquia, haciéndose saber que el gobernador eclesiástico se negaba al traslado, basándose en el hecho de que la iglesia de San Nicolás y Eulogio de la Ajerquía no tenía recursos suficientes para adecuar el local conventual a las nuevas necesidades. En esa situación, se decidió enviar al arquitecto don Angel Ayala para que reconociera la iglesia del exconvento de San Pedro el Real e hiciera un presupuesto de los arreglos que sería necesario hacer en el local (10).

El día 23 del mismo mes de enero, se vuelve a tratar el tema en sesión de Ayuntamiento; una vez que el arquitecto municipal presentó su presupuesto, se vio que la iglesia de San Francisco sólo necesitaba para su total adecuación una puerta, reconocer y limpiar los tejados y habilitar algunas habitaciones para residencia de sacerdotes. El valor de la obra no sobrepasaría los quinientos reales pero, a pesar de ello, no se autorizó la evacuación de la parroquia (11).

También los efectos desamortizadores se dejarían sentir sobre las propiedades de la iglesia de la Ajerquía, con lo que sus rentas se fueron esfumando progresivamente. Sabemos que entre los años 1817 y 1819 la fábrica contaba, entre otros, con un censo sobre varias casas en la calle del Potro de Córdoba, bienes en Pozoblanco, Baena y varios olivares en Puente de Don Gonzalo (12).

En el año 1842 se sacaron a pública subasta cierto número de propiedades de la iglesia, tal fue el caso de una octava parte de la casa número 52 de la calle Lineros, una haza de tierra lindante con la huerta del Recuero, otra haza en el pago del Granadal, igual cantidad de tierra junto al arroyo de Hormiguilla, etc. La pérdida de todos estos bienes fue introduciendo a la parroquia en una situación de penuria económica, por lo que le sería imposible emprender reformas en el recinto, a pesar de que su amplio porcentaje de feligreses exigía un edificio más digno. En el año 1862 sabemos de la existencia de más de dos mil almas pertenecientes a la jurisdicción de esa parroquia, aunque el padrón sólo declaraba oficialmente seiscientas, tal y como exponía el párroco de San Nicolás al Ayuntamiento, a través de un escrito (13).

(9) A.A.M.C. Actas capitulares de 1828. Sesión del día 6 de marzo.

(10) A.A.M.C. Actas capitulares de 1839. Sesión del día 8 de enero.

(11) Idem.

(12) A.P.S.N.E.A. Cuenta particular primera de la renta de casas y censos pertenecientes a esta rectoría. 1817-1819.

(13) A.A.M.C. Sección de clero. Carpeta n.º 18.

Entre los años 1841 y 1876, hemos comprobado por los Libros de Cuentas, que el edificio de la Ajerquía no sufrió ninguna reforma destacada; la más importante tuvo lugar en 1848 y consistió en la factura de un tejado nuevo para la sacristía alta del recinto, cuyo estado era ruinoso, así como también se repararon los tejados contiguos al mismo (14). El resto de los arreglos se limitaron al encalado y limpieza de tejados y a la recomposición de los hundimientos que se ocasionaban, cosa bastante frecuente (15).

En el año 1877 fue cuando tuvo lugar el traslado de la parroquia al edificio de San Francisco, por circunstancias obligadas y a consecuencia de una gran inundación. No era la primera que sufría la iglesia, pues ya en el año 1403 se tiene noticia de que una gran crecida llevó las aguas del río hasta las gradas de San Nicolás de la Ajerquía. Más tarde, en los años 1691, 1692, 1693 y 1697, se produjeron nuevas crecidas del río, llevándolo a introducirse en la sacristía de la parroquia. El 31 de diciembre 1783 se ocasionó otra riada; el agua llegó a las nueve de la noche a la antigua iglesia, de la que se tuvo que sacar el Santísimo para llevarlo al Hospital de la Caridad, donde permaneció hasta el mes de enero.

Así mismo, sabemos que en 1821 llegó el agua del río hasta las ventanas de la sacristía de la iglesia y parece que las barcas se introdujeron por la calle Lineros y Puerta del Puente (16). Bastantes años después, en 1876, citan los libros de cuentas parroquiales que se emplearon novecientos cuarenta reales en la reparación de los daños causados por una inundación (17).

Así pues, la fábrica de la vieja iglesia estaba acostumbrada a los constantes cubrimientos de agua, pero el paso decisivo tuvo lugar tras la riada de los días 6 y 7 de diciembre de 1877, con la que la parroquia quedó inutilizada. Ante esa situación, su rector, don Manuel Molina, se dirigió mediante un escrito al señor obispo comunicando el mal estado en que se hallaba la iglesia, por lo que se decidió que el arquitecto don Amadeo Rodríguez hiciera un reconocimiento del recinto, cimientos, huecos de enterramientos y bóveda del caño de Venceguerra, que cruzaba la iglesia de norte a sur. En el informe que realizó el arquitecto se describía como había habido movimientos en toda su fábrica; se había producido la ruptura de los arcos de las naves laterales y cúpula, de las dovelas del dintel de la puerta de acceso una gran grieta vertical a la derecha de la misma, además del hundimiento de la solearía en algunos sectores.

Por todo ello, se determinó cerrar al culto la iglesia; mediante una carta enviada por el obispo al rector de la parroquia, se ordenó que fuera trasladada a San Francisco, de manera provisional, hasta ver si se podía restaurar el antiguo edificio (18). En los primeros tiempos, el párroco de la Ajerquía llevó a la iglesia franciscana sólo los objetos necesarios para impartir el culto,

(14) A.P.S.N.E.A. Cuentas de fábricas. 18147-49.

(15) A.P.S.N.E.A. Cuentas de fábrica, 1841 a 1876.

(16) ORTI BELMONTE, M. A.: «*El Guadalquivir y las riadas del Campo de la Verdad*», Vida y comercio, 12 (1957), pp. 7-8.

(17) A.P.S.N.E.A. Cuentas de fábrica, 1876.

(18) A.P.S.N.E.A. Documento suelto del año 1877.

permaneciendo mientras en el antiguo edificio el grueso de las obras artísticas y archivo, bajo la custodia de dicho rector.

No sabemos con exactitud cuando se decidió la total clausura de la iglesia, puesto que los libros de cuentas, que abarcan desde 1877 en adelante, no vuelven a mencionar el tema. Se permaneció en el nuevo edificio y se hicieron en él las reformas oportunas para adaptarlo a las necesidades.

Como la fábrica de San Nicolás carecía de fondos para recomponer la nueva iglesia, el párroco recurrió a la venta de alhajas que habían caído en desuso. Poco a poco se fue realizando el traslado de los restantes objetos de culto: retablos, imágenes, lienzos, etc. Gran parte de los enseres fueron llevados a la iglesia franciscana; el resto tuvo su paradero en otras parroquias cordobesas. Desde ese momento, el local del antiguo convento de franciscanos pasó a llamarse parroquia de San Nicolás y Eulogio de la Ajerquía, en sustitución del viejo edificio de la ribera.

Descripción de la iglesia de San Nicolás y Eulogio de la Ajerquía

Para efectuar la descripción del desaparecido edificio de la Ajerquía nos hemos basado en obras de antiguos escritores y cronistas cordobeses de los siglos XVIII y XIX así como en los libros de fábrica y documentos parroquiales (19), (fig. 3).

La planta era asimétrica y dificultosa; en su mitad inferior poseía tres naves sustentadas por arcos sobre pilares, y en su mitad superior esas naves se complicaban dando lugar a la aparición de todo un entramado de columnas combinadas con pilares, laberinto normal si recordamos que la iglesia se levantó aprovechando el espacio de una mezquita.

Según los libros de cuentas, sabemos que la parroquia estaba provista de cúpula y crucero, torre con balcón rematada con la imagen de San Rafael, sala dedicada a archivo, sacristía alta y baja, atarazana, techumbre en parte de madera y en parte con bóveda (20). Poseía, igualmente, una portada en la plaza de Badanas y otra orientada hacia el río; eran iguales y sus restos se conservan en la actualidad (fig. 4). A los pies de la nave del centro se disponía el coro, en alto y con un gran órgano; este recinto fue muy dañado por la caída de un rayo el día 10 de septiembre de 1810 (21), (fig. 5).

Siguiendo el dibujo que realizó el rector de dicha iglesia en el año 1727, la distribución de altares y capillas era como sigue: en el sector del evangelio, y en el primer tramo del templo, comenzando por el hastial, se hallaba la *capilla del Bautismo*, de la que Teodomiro Ramírez de Arellano dice que procedía de la desaparecida iglesia de Omnium Sanctorum (22); aquí se hallaba la pila bautismal gallonada que hoy podemos admirar en la parroquia

(19) En la figura 3 presentamos una copia del plano que realizó el párroco de la iglesia de la Ajerquía en el año 1727, pero perfeccionado para que sea más fácil de analizar por el lector. Una reproducción del dibujo original aparece en el libro de NIETO CUMPLIDO, M.: *Corpus Mediaevale Cordubense. II (1256-1277)*, Córdoba, 1980, p. 299.

(20) A.P.S.N.E.A. Libros de cuentas de los años 1841 a 1876.

(21) RAMÍREZ DE ARELLANO, T.: *op. cit.*, p. 263.

(22) Idem, p. 262.

de San Francisco. Entre el segundo y tercer tramo se abría la puerta lateral que comunicaba con la plazuela de Badanas; en el cuarto tramo, se situaba el *altar de Santa Lucía*; en el quinto, la puerta de acceso a la sacristía y en el sexto y último tramo se disponía el altar de *Nuestra Señora de las Huertas*.

En el muro de la cabecera y en el sector central, se hallaban la *capilla mayor* y el *sagrario*, recinto que estaba rodeado por gradas y cancela; en el presbiterio existían, a su vez, tres grandes sillones de terciopelo (23).

En el lado de la epístola, y contando igualmente desde el hastial, se hallaba, en el segundo tramo, el altar de *Nuestra Señora de Loreto*, en el tercero el de *la Oración en el Huerto*, en el quinto se situaba el *altar de Animas* y la sacristía de dicha cofradía, y en el sexto tramo un *Crucificado*; en el muro de la cabecera se disponía el *altar de San Eulogio* y el de *Jesús Nazareno*.

Teodomiro Ramírez de Arellano cita estas mismas capillas y altares, pero en los años en que él escribe algunas de ellas habían alterado su emplazamiento (24).

Producción escultórica de la iglesia de San Nicolás y Eulogio de la Ajerquía

La vieja parroquia de San Nicolás nunca tuvo demasiados retablos ni imágenes y, como dijimos en líneas anteriores, cuando se decretó su cierre, parte de éstos pasaron al templo de San Francisco, lugar donde, actualmente, se conserva un escaso número de los mismos.

En la iglesia de la Ajerquía existió un *retablo mayor* que se mandó construir en el año 1726, pasando a sustituir a otro que databa de 1495. La nueva estructura tenía en su centro un tabernáculo de plata y en las calles laterales lucían las imágenes de San Nicolás y San Eulogio (25).

El *altar del Señor del Huerto*, se construyó en el año 1718 y perteneció a la Hermandad de Curtidores (26). El *altar de Animas* era uno de los más importantes del recinto; estaba constituido por un gran lienzo central, de tema alegórico, que fue costeado por don Juan Jacinto de Góngora. Este cuadro se encuentra hoy expuesto en la parroquia de San Francisco de esta ciudad de Córdoba; según José Valverde Madrid, el retablo se realizó después del año 1750 por Teodosio Sánchez Cañadas (27).

Significativo era también el *altar de la Virgen de Loreto*, que cobijaba las imágenes de una Dolorosa, un Crucificado y la titular; el altar era propiedad de la cofradía de Loreto, cuyo hermano mayor fue, durante un tiempo, don Diego de Góngora, afamado vecino de Córdoba, que mandó a elaborar dicho retablo y frontal en el año 1727 (28).

Así mismo, existe constancia documental de que en el año 1716 los veci-

(23) A.P.S.N.E.A. Libros de cuentas de los años 1841 a 1876.

(24) RAMIREZ DE ARELLANO, T.: *op. cit.*, pp. 262-263.

(25) *Idem*, p. 263.

(26) *Ibidem*.

(27) VALVERDE MADRID, J.: *Ensayo socio-histórico de retablistas cordobeses del siglo XVIII*, Córdoba, 1974, p. 242.

(28) RAMIREZ DE ARELLANO, T.: *op. cit.* P. 262.

nos de la collación de la Ajerquía quisieron fundar un rosario en honor de la Virgen de las Huertas, y para tal fin, se realizó una bóveda, en la que se emplearon doscientos ducados y un retablo que costó igual cantidad. El retablo era de fábrica, para evitar su posible venta. El altar se construyó en un nuevo lugar del templo, ya que con anterioridad tuvo un emplazamiento secundario (29).

Otro importante retablo fue el de *Santa Lucía*, donde se exponían, además, una Virgen del Rosario y un San José. Esta estructura de madera y algunas más, pasaron a la iglesia de San Francisco, aunque sólo nos ha quedado constancia cierta del altar de Animas; este retablo se instaló en la capilla de la Vera-Cruz y desapareció posteriormente; hoy pervive sólo el gran lienzo que lucía en su centro.

Entre las imágenes que fueron llevadas al templo franciscano hemos de citar la *Virgen de las Huertas*, que no se corresponde con la talla medieval, llamada de Cuteclara y que también procedía del viejo edificio de la ribera. La talla a la que nos referimos es de madera y tamaño algo menor que el natural, con rostro poco expresivo y larga cabellera que se adapta a la bóveda craneana. Viste camisa, túnica ceñida a la cintura y un prolijo manto; porta al Niño en sus brazos de forma irreal. La pieza data de principios del siglo XVII y seguramente surgiera de mano de algún escultor local.

Las imágenes titulares de la antigua iglesia de la Ajerquía también están hoy en San Francisco. *San Eulogio* se nos muestra con los atributos de escritor y con ropas episcopales; la figura carece de expresión y fue ejecutada hacia el año 1624, momento en que fue llevada a la parroquia de San Nicolás de la Ajerquía para ser cotitular. Quizá proceda de un taller cordobés.

San Nicolás está ataviado con ropas obispaes que marcan un plegado rígido y anguloso. Su rostro está interpretado como el de un hombre maduro, con carnación muy morena. La imagen debe ser datada a principios del siglo XVII y, según sus caracteres, es más antigua que la de San Eulogio. Su origen debe de estar en un taller cordobés.

La mejor escultura que existe en la iglesia franciscana, a su vez, procedente de la parroquia de la Ajerquía, es el *Cristo de la Oración en el Huerto*. La cofradía se fundó en el siglo XVII y, a partir de 1720 su titular se convirtió en patrón de los labradores y olivares (30). La figura está concebida de rodillas y en actitud de oración; es imagen de vestir, con rostro muy expresivo y manos y pies trabajados con sumo detalle. Teodomiro Ramírez de Arellano atribuye la talla a Alonso Gómez de Sandoval (31), pero Rafael Ramírez de Arellano y Díaz de Morales cree que es obra de Góngora y la data en el año 1708 (32). Nosotros pensamos que esta pieza no corresponde a Sandoval, primero porque escapa a su estilo y segundo, porque ese artista sería

(29) A.P.S.N.E.A. Libro de Bautismos. Tomo X. (1703-1737). Folios 344 y 452 vto.

(30) GUTIERREZ, F.: *Semana Santa en Córdoba*, Córdoba, 1978, p. 62.

(31) RAMIREZ DE ARELLANO, T.: *op. cit.*, p. 262.

(32) RAMIREZ DE ARELLANO Y DIAZ DE MORALES, R.: *Diccionario biográfico de artistas de la provincia de Córdoba*. Colección de documentos inéditos para la historia de España. Tomo CVII. Madrid, 1893. Pág. 145. VILLAR MOVELLAN, A.: «Barroco y clasicismo en la imaginería cordobesa del siglo XVIII», *Apotheca*, 2, Córdoba, 1983, p. 110.

demasiado joven como para haberla realizado, ya que nació en el año 1713 y la escultura corresponde también a principios del siglo XVIII.

Producción pictórica de la iglesia de San Nicolás y San Eulogio de la Ajerquía

La vieja parroquia poseía un buen fondo en lienzos, acerca de los cuales hemos podido conseguir noticias tanto por los escritos de antiguos cronistas de la ciudad, como por los libros de cuentas de fábrica.

Sabemos de la existencia en la sacristía de la iglesia de dos buenos cuadros que representaban a *Sansón y Dalila*, hoy en el Museo de Bellas Artes de Córdoba, y a *Jesús difunto*, que algunos autores lo dan como obra de Antonio del Castillo (33). *Sansón y Dalila* constituye una obra anónima de fines del siglo XVII o principios del XVIII; su composición se asemeja a la de un lienzo del mismo título atribuido a Pieter van der Werff (34), por lo que vemos que el autor se inspiró en modelos holandeses.

En la capilla mayor se exponían dos cuadros que versaban sobre la vida de la *Virgen y San José*, y que Teodomiro Ramírez de Arellano los asigna a Francisco Agustín Grande (35); así mismo, nos da noticias de un lienzo de la *Concepción*, pintado por Sarabia y que estaba colocado en un retablo cerrado con puertas, detrás del altar mayor (36).

En la capilla del Bautismo se podía admirar un cuadro de *San Lorenzo*, otro de *San Benito* y un último que representaba el *Bautismo de Cristo*, que se corresponde, según nuestros criterios, con el lienzo del siglo XVIII que existe en la iglesia de San Francisco y que es copia de otro de Carlo Maratta ejecutado en 1691, para el altar mayor de la capilla del Bautismo de San Pedro del Vaticano.

A su vez, Yodob Asiul nos informa de la existencia en San Nicolás de la Ajerquía de unas obras pictóricas que representaban a *Cristo en la Cruz* y un *Descendimiento* (37). En el libro de cuentas del año 1843, se habla de un cuadro de *San Antonio Abad*, al que en ese momento se le estaba haciendo un nuevo marco (38).

Diego Angulo cita en uno de sus trabajos un *Descendimiento*, procedente del templo de la Ajerquía y datado en la segunda mitad del siglo XVI (39); no se conoce nada sobre ese cuadro, del mismo modo que no se tienen noticias algunas de tres óvalos, pintados para dicho edificio por Diego de Monroy y Aguilera, por valor de quinientos reales cada uno. Los lienzos representaban a *San Eulogio Mártir*, *San Nicolás* y la *Anunciación de Nues-*

(33) MADOZ, P.: *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1847, t. VI, p. 635. RAMÍREZ DE ARELLANO, T.: *op. cit.*, p. 262. RAMÍREZ DE LAS CASAS-DEZA, L. M.ª: *op. cit.*, pp. 167-68. YODOB ASIUL: *La indispensable guía de Córdoba y su provincia para el año 1875*, Córdoba, 1875, p. 288.

(34) VALDIVIESO, E.: *Pintura holandesa del siglo XVII en España*, Valladolid, 1973, lámina CXI.

(35) RAMÍREZ DE ARELLANO, T.: *op. cit.*, p. 262.

(36) *Idem*, pp. 261-62.

(37) YODOB ASIUL: *op. cit.*, p. 288.

(38) A.P.S.N.E.A. Cuentas de fábrica, 1841-44.

(39) ANGULO, D.: «Pintura del Renacimiento», *Ars Hispaniae*, vol. XII, Madrid, 1954, p. 225.

tra Señora; estas pinturas databan del año 1849, y su pago se efectuó el día 16 de abril (40).

Interesante lienzo de la parroquia fue el de las *Animas del Purgatorio*, que estaba situado en el retablo de Animas y hoy se halla en la iglesia de San Francisco. Fue encargado por Juan Jacinto de Góngora (41). La pieza trata de forma alegórica el tema de la «Prensa Mística», o la redención de las almas por medio de la sangre que Cristo derramó.

Orti Belmonte piensa que esta obra fue pintada por Valdés Leal (42), aludiendo a que el personaje retratado es el propio Valdés; no obstante, nosotros pensamos que quizá se deba a Agustín del Castillo por los siguientes motivos: las aureolas de querubíes se repiten mucho en su producción y, además, en el Museo de Bellas Artes de esta ciudad existen algunos lienzos atribuidos a ese artista, en los que hemos advertido paralelos entre los rostros de los personajes. Zueras Torrens y Valverde Madrid nos hablan en sus trabajos de una obra titulada «Jesús en el Molino», de Agustín del Castillo y procedente del templo de San Francisco de Córdoba (43); puede que se trate de la misma pieza.

La orfebrería en la iglesia de San Nicolás y Eulogio de la Ajerquía

Si la iglesia de San Nicolás y Eulogio de la Ajerquía no contó con un gran número de retablos, esculturas y lienzos, no obstante, su riqueza se centró en la abundancia de piezas de oro y plata que, andando el tiempo, pasaron al templo de San Francisco, donde actualmente se conservan muchas de ellas.

Revisando los libros de cuentas, hemos podido conocer cómo, antes de trasladar la vieja iglesia a la exconventual de San Francisco, ya se habían venido realizando ventas de objetos de oro y plata. De esta forma, en el año 1858, el rector de la parroquia, don Manuel Molina, envió una carta al señor obispo de Córdoba para comunicarle la apremiante necesidad que tenía su iglesia de comprar ropas de culto; al mismo tiempo, y reconociendo la escasez de fondos, pidió autorización para vender un *viso de sagrario* de plata, que provenía del suprimido convento de los Santos Mártires de esta ciudad. La pieza había caído en desuso y estaba valorada en unos seiscientos reales. El día 10 de diciembre llegó la respuesta del obispo, autorizando la enajenación de dicho objeto, pero si previamente era tasado por un buen platero; la operación corrió a cargo de don José Meller, que ajustó su valor en seiscientos noventa reales y veinticinco céntimos (44).

Más tarde, en el año 1862, el párroco de la Ajerquía volvió a pedir licencia para vender una *custodia* propiedad de la Hermandad del Santísimo Sa-

(40) A.P.S.N.E.A. Libros de cuentas de los años 1847 a 1849.

(41) RAMÍREZ DE LAS CASAS DEZA, L. M.: *op. cit.*, pp. 167-68.

(42) ORTI BELMONTE, M. A.: «La iglesia de San Francisco», *Vida y comercio*, Córdoba, 1964, p. 28, y *Córdoba monumental, artística e histórica*, Córdoba, 1980, p. 351.

(43) ZUERAS TORRENS, F.: *El pintor Antonio del Castillo*. Córdoba, 1982, p. 20. VALVERDE MADRID, J.: «Tres pintores barrocos cordobeses: Agustín del Castillo, Juan Luis Zambrano y Acisclo Leal Gaete», *Boletín de Bellas Artes*, 2.ª época, n.º III, 1975, p. 171.

(44) A.P.S.N.E.A. Cuentas de fábrica del año 1858.

cramento de su iglesia, con el fin de hacer unos ciriales de plata, ya que los que se venían utilizando eran prestados. Con la custodia que se habría de vender se tenía la idea de elaborar otra más pequeña y, con la plata sobrante, realizar los ciriales. La pretendida idea tomó cuerpo real, pero al emplearse en los mismos más material de lo previsto, la iglesia hubo de pagar de su haber mil quinientos reales (45).

En el año 1865 se volvió a enajenar unos cálices, por valor de setecientos dos reales; con el material fundido se elaboró un nuevo cáliz, cuyo peso fue de veintiocho onzas y tres adarmes y su cuantía de seiscientos sesenta y ocho reales. El recibo de cobro, que consta en el archivo, aparece firmado por el platero Rafael Gómez y Montes (46). Nueve años después se desprendió la vieja parroquia de una *alhaja* que había sido donada por una devota, cuyo valor ascendió a mil cien reales que se destinaron a sufragar los gastos del culto durante algún tiempo (47).

A pesar de estas ventas, cuando se llevó a cabo el cierre del templo y sus enseres de oro y plata fueron llevados a San Francisco, el número de los mismos seguía siendo abundante: un tabernáculo con chapas de plata que pesaba ochocientas veinte onzas, dos campanitas, seis candeleros, una cruz procesional de tres cuartas de altura, dos sacras, dos atriles chapados, dos ciriales, dos pares de vinajeras, una custodia de rayos dorados, un portaviático en forma de sol, tres lámparas para el sagrario y altar mayor, algunos copones y cálices, dos relicarios, dos incensarios, un plato de filigrana para las arras y algunas piezas más (48).

Después del traslado de la parroquia al edificio franciscano, se volvió a recurrir a la venta de alhajas para cubrir los gastos de reforma del nuevo local. Así pues, en el año 1877 se vendieron tres lámparas, en 1878, el obispo admitía la salida al comercio de una joya de esmeraldas, dos sortijas de oro, cinco hilos de perlas granes, cuatro hilos más pequeños, dos medias lunas, una corona, un cáliz y varias patenas; según opinión del rector de la parroquia, se enajenaron por carecer de todo valor artístico e histórico. Los objetos fueron tasados por el platero Pedro Barbudo y vendidos en dos mil ochocientos noventa y siete reales (49). Esta suma de dinero se destinó al arreglo del órgano, pero no siendo suficiente para cubrir todos sus gastos, se volvió a pedir permiso para vender otros objetos de semejantes características.

Entre las piezas que proceden de San Nicolás y Eulogio de la Ajerquía y que aún permanecen en el templo de San Francisco de esta ciudad, hallamos las siguientes: un *cáliz* de plata dorada cuyos motivos de decoración se componen de tres tondos donde se representan los evangelistas, rodeados de guirnalda de flores y lazos, que alternan con cabezas pareadas de ángeles.

(45) A.P.S.N.E.A. Cuentas de fábrica del año 1862.

(46) A.P.S.N.E.A. Cuentas de fábrica del año 1865.

(47) A.P.S.N.E.A. Cuentas de fábrica del año 1874.

(48) A.P.S.F.E.A. Inventario del suprimido convento de San Francisco. Año 1861.

(49) A.P.S.F.E.A. Documento aislado titulado «Venta de alhajas de la iglesia parroquial de la Ajerquía, San Francisco».

El ástil posee un nudo con figuras de fundición y en la copa apreciamos cartelas rodeadas de guirnaldas de flores y tornapuntas. La obra está punzonada con las inicales ⁸¹ARTIN y ⁸⁷REPISO. El autor fue Manuel Repiso y como contraste actuó Mateo ⁸⁷Martínez Moreno, en el año 1787 (50). Su estilo es rococó y constituye una de las más importantes piezas del templo franciscano.

Igualmente, cuenta la parroquia de San Francisco con una pareja de *atrilles*, de madera y chapas de plata, y con decoración repujada a base de grandes cartelas envueltas en palmas, rocalla, tornapuntas, guirnaldas de flores con frutos y festones. En el centro de cada respaldo se advierten los atributos de San Nicolás y San Eulogio. Las piezas pueden pertenecer a Cristóbal Sánchez Soto, ya que las iniciales grabadas son SA; los fechamos a fines del siglo XVIII y son ambas obras de idéntica estructura y ornamentación.

También procede de la vieja iglesia de San Nicolás una *cruz procesional* de plata, con forma de cruz griega, brazos ondulados y decoración cincelada y de fundición. Los elementos ornamentales están compuestos por rocalla, tornapuntas y cartelas ovales. En el nudo de la cruz se disponen los atributos de San Nicolás y San Eulogio. La obra fue contrastada por Mateo Martínez Moreno; con relación al autor sólo se sabe que se apellidaba Sánchez. Ortiz Juárez piensa que el apellido no se corresponde con el de ningún platero conocido, es decir, no se trata ni de Sánchez Izquierdo ni de Sánchez Soto (51); pensamos que bien puede pertenecer al último de los artistas citados, pues en otras obras de este autor hemos observado semejanzas estilísticas con la cruz que nos ocupa; en todas esas piezas se repiten una serie de elementos característicos del artista como los nudos en forma de pera invertida, con cabezas de ángeles adosadas, la disposición de cartelas, etc. Esta cruz procesional data del año 1793 y su estilo es rococó. A su vez, sabemos de la existencia en la parroquia de San Francisco de una *caja para guardar llaves*, de plata y pequeñas dimensiones. Su decoración, incisa, constituye cenefas de tipo geométrico que recorren todo su cuerpo y tapa, lugar este último donde se observan los atributos de San Nicolás y San Eulogio. En la base de la pieza se lee la siguiente inscripción: «Se hizo en tiempo del Licenciado Don José Caballero Villalba, siendo Rector propio Beneficiado de esta parroquial de los Santos Nicolás y Eulogio de la Ajerquía, en el año 1811». Es una obra neoclásica y carente de punzón.

De la misma iglesia de San Nicolás es el *sagrario* que está situado en la capilla del ábside de la epístola del cordobés templo de San Francisco; es de plata y está concebido como un templete clásico, cubierto por bóveda semiesférica rematada en cruz lisa, a la que se adosó la figura de Cristo. Lo más curioso y detallado de la decoración se centra en la puerta, donde se representa el águila acompañada de otros motivos eucarísticos. En la base del

(50) ORTIZ JUAREZ, D.: *Punzones de platería cordobesa*, Córdoba, 1980, p. 121, y *Exposición de orfebrería cordobesa. Catálogo*, Córdoba, 1973, p. 93.

(51) Idem. *Exposición...*, Córdoba, 1973, p. 135.

sagrario tiene grabada la siguiente inscripción: «Iglesia parroquial de los Santos Nicolás y Eulogio de la Ajerquía. Costeó por su [...]»; el resto de la leyenda no es legible.

El punzón contiene la letras $\begin{matrix} \text{AGI,} \\ \text{LAR} \end{matrix}$ de lo que deducimos que el autor fue M. Aguilar y la fecha de ejecución el año 1799, tal y como consta junto a las iniciales. Se trata de una pieza neoclásica y sus motivos ornamentales guardan gran semejanza con los de una cruz procesional existente en la parroquia de Santiago de Montilla, que fue elaborada por ese mismo autor en el año 1808.

Interesante es, igualmente, una *lámpara* de plata, que está situada en la actualidad en el ábside de la epístola del templo de San Francisco. Su plato es hondo y moldurado, con motivos vegetales repujados. La obra posee la siguiente leyenda: «El año de 1664 donó doña Elvira de Vargas una lámpara de plata al Santísimo Sacramento de la iglesia de San Nicolás de la Ajerquía, la cual pesaba 42 onzas, y con ella y limosnas de algunos hermanos se hizo ésta en el año 1710. Pesaba 93 onzas y 4 adarmes».

De semejantes características y procedencia es otra *lámpara*, que se encuentra expuesta en el sector izquierdo de la capilla mayor de la iglesia de San Francisco. Por su ornamentación decimos que data del primer tercio del siglo XVIII. En algunas de sus cartelas aparecen inscripciones referidas al donante «Diego de Góngora» y a la Virgen de Loreto, a quien estaba dedicada la lámpara.

De gran valor artístico es un *relicario* cuyo viril adopta forma de sol; el pie y ástil aparecen moldurados y sin apenas decoración. Procede de la iglesia de la Ajerquía tal y como se expresa en su base: «Esta reliquia es de la costilla del Señor San Eulogio M. de Córdoba, se trajo a instancia de la Hermandad de San Rafael, con una costilla del mismo Santo, de Oviedo y el Señor Don Pedro de Salazar, Gobernador de este obispado, consiguió ésta, de la Hermandad para esta iglesia de San Eulogio, donde recibirá culto y veneración como reliquia de tan gran santo. Año de 1736» (52).

Propiedad de la Hermandad del Santísimo de la iglesia de la Ajerquía era una *bandeja* de plata, con la orilla lobulada y adornada con tornapuntas repujadas. Está punzonada con las marcas $\begin{matrix} \text{SAN} \\ \text{CHES} \end{matrix}$ y MARTZ, por lo que el autor debió de ser Cristóbal Sánchez Soto y el contraste Martínez Moreno, en el año 1781. En la inscripción de su dorso se lee: «De la Hermandad del Santísimo de la Ajerquía».

Así mismo hemos de citar seis *candeleros* de plata, punzonados con las iniciales $\begin{matrix} \text{F.} \\ \text{VEGA} \end{matrix}$ y contrastados por $\begin{matrix} \text{VEGA} \\ 14 \end{matrix}$. El pie de las piezas es triangular, con volutas, en sus ángulos a modo de soportes. El vástago es abalaustrado, con nudo en forma de vaso y coronado por un mechero circular. Estas obras datan del año 1814 y fueron posiblemente elaboradas por Francis-

(52) RAMIREZ DE ARELLANO, T.: *op. cit.* Dice que «la iglesia de San Nicolás de la Ajerquía tenía buenas alhajas y una reliquia de San Eulogio»; puede que se trate del mismo relicario que estudiamos. P. 263.

co de Vega (53). En el pie aparece inscrito: «Estos candeleros son propiedad de la Hermandad del Santísimo de la parroquia del Señor San Nicolás de la Ajerquía».

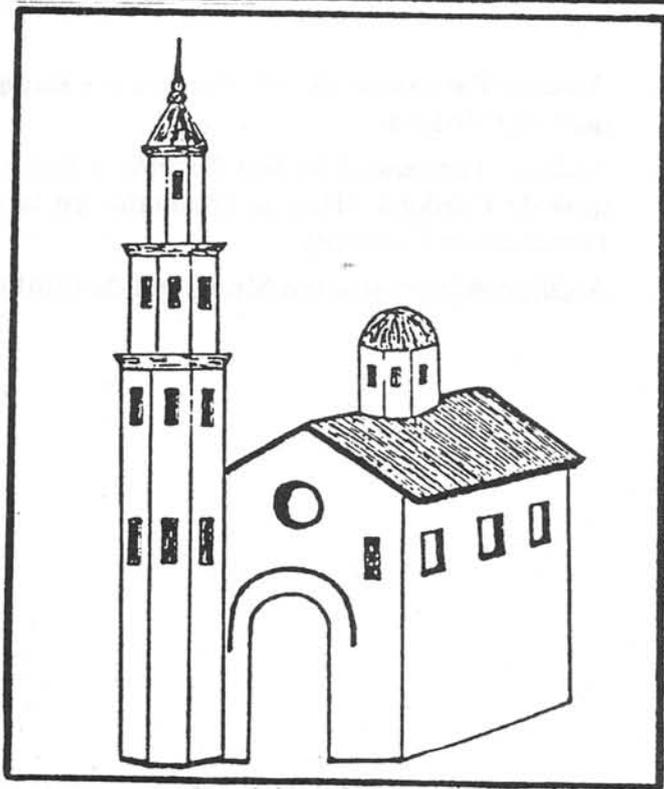
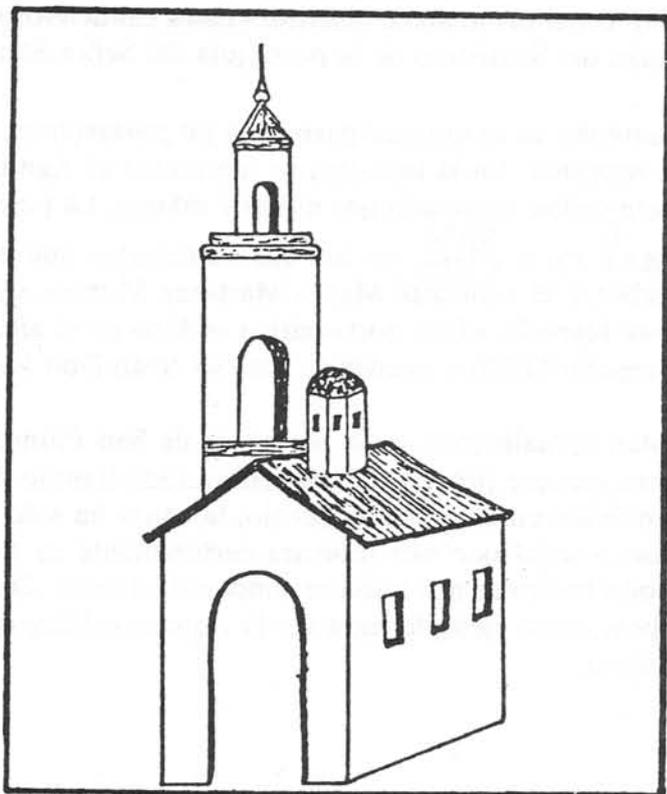
Proviene también de la antigua parroquia un *portaviático*, con forma de sol y de plata repujada. En la tapadera se representa el Agnus Dei sobre el libro de los siete rollos, coronado por nubes y ráfagas. La pieza contiene las iniciales de MARTZ y ⁸⁴ SAN, CHES de los que deducimos que el ejecutor fue Cristóbal Sánchez y el contraste Mateo Martínez Moreno. Al dorso hallamos la siguiente leyenda: «Este portaviático se hizo en el año 1784, siendo rector Don Gregorio Merlo y ayudando para su costo Don José Calvo y Barroso».

Quizá existan actualmente en la parroquia de San Francisco y Eulogio otras piezas que, aunque procedentes del clausurado templo de la Ajerquía, no hayamos incluido en el presente trabajo; la causa ha sido la carencia de una inscripción o señal que nos indicara certeramente su filiación con la vieja iglesia, todo lo demás nos hubiera conducido a error. De todas formas, sirvan estas obras como ejemplo para ver la riqueza orfebre que tuvo el desaparecido edificio.

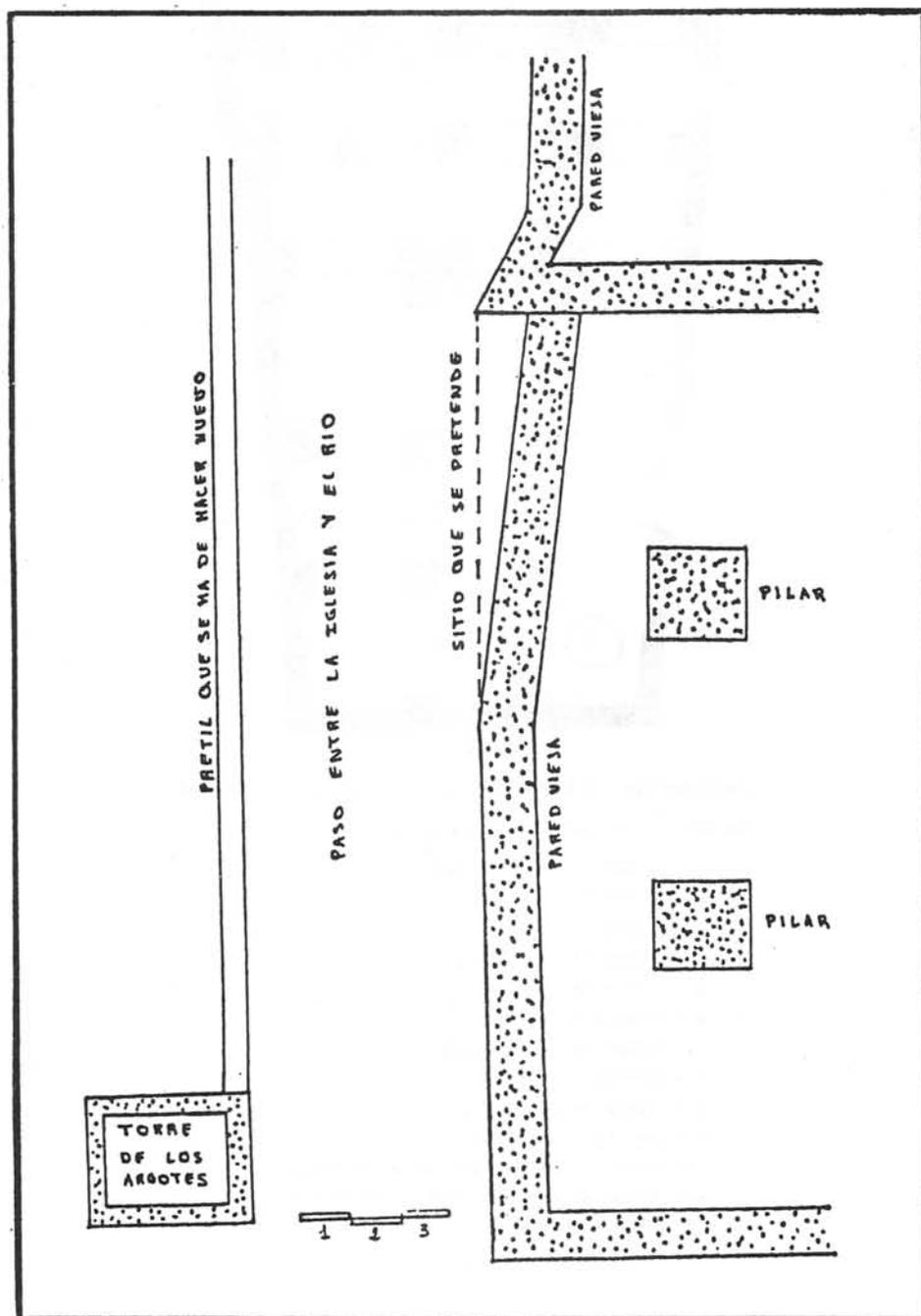
Siglas

- A.P.S.F.E.A. Archivo Parroquial de San Francisco y Eulogio de la Ajerquía de Córdoba.
- A.P.S.N.E.A. Archivo Parroquial de San Nicolás y Eulogio de la Ajerquía de Córdoba. (Hoy se encuentra en la iglesia de San Francisco de Córdoba)
- A.A.M.C. Archivo Administrativo Municipal de Córdoba

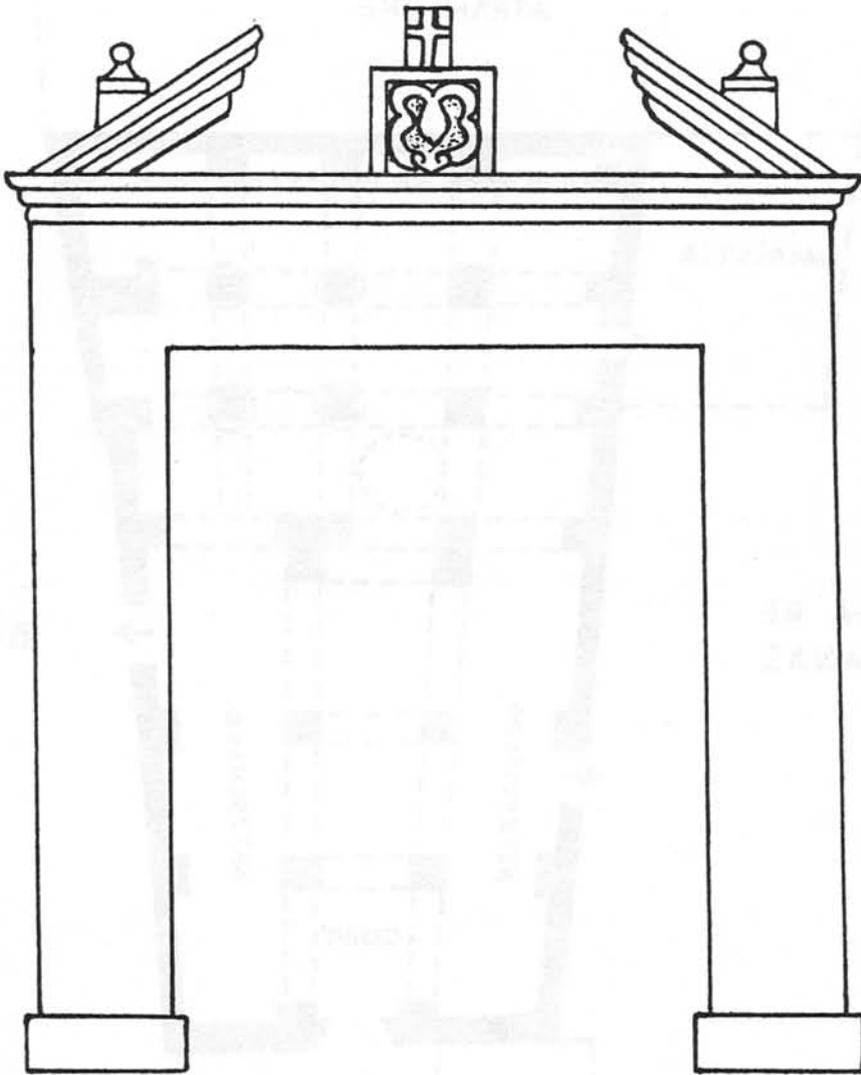
(53) Semejantes a estos candeleros hemos localizado otros en la revista *Durán*, cuyo autor es igualmente Vega y están fechados en el año 1806. Revista n.º 151. Tomo I. 1.ª Sección. Pág. 99. Fig. 113.



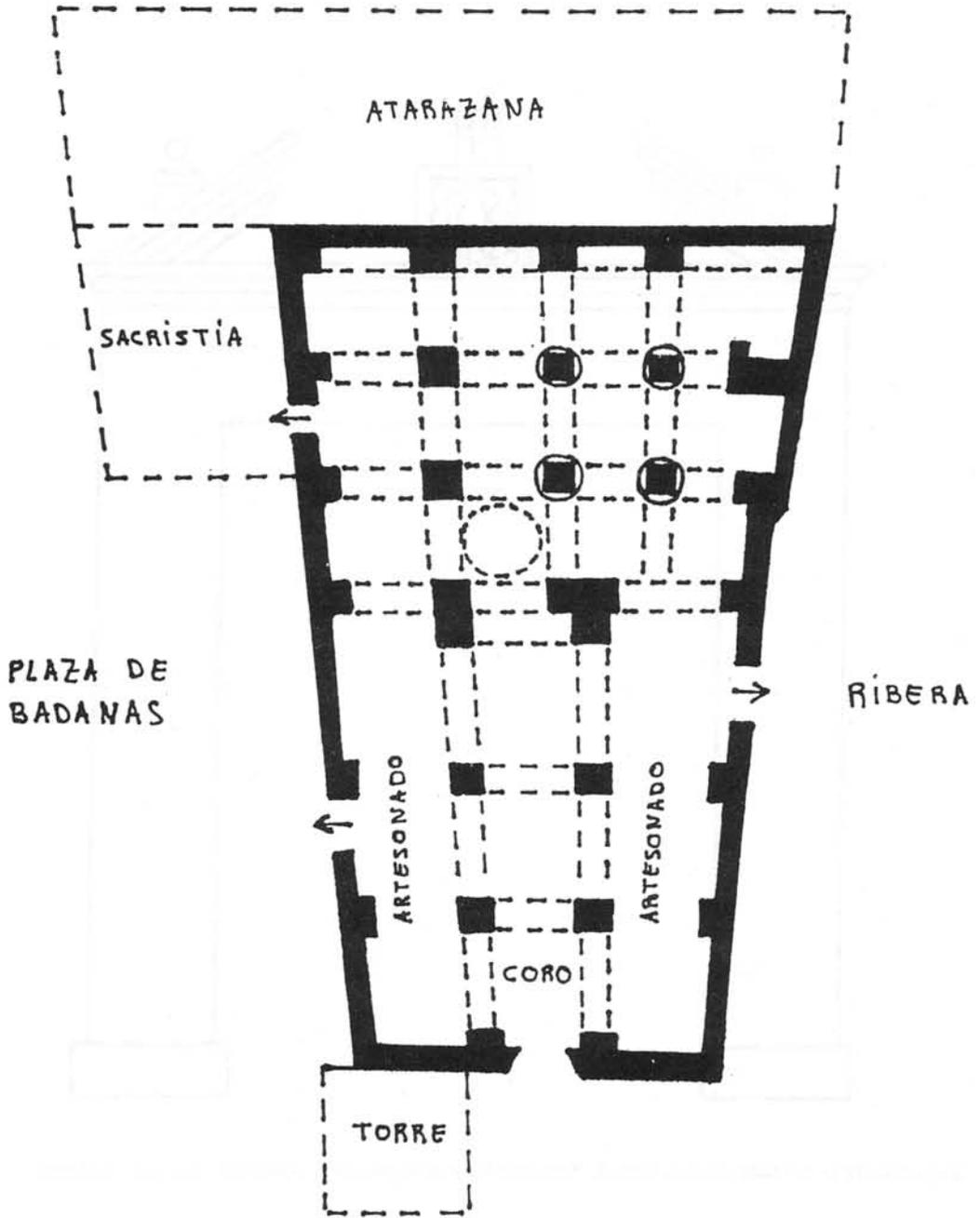
Apuntes esquemáticos de la iglesia de San Nicolás y Eulogio de la Ajerquía. El dibujo de arriba está tomado de la acuarela de Pier María Baldi, del siglo XVII, copiada a su vez por Miguel E. Muñoz. El dibujo de abajo está extraído de un grabado de Palomino, titulado "Vista meridional de la ciudad de Córdoba".



Copia de un plano de la iglesia de San Nicolás y Eulogio de la Ajerquía, relativo a la reforma del año 1723. Fue hallado en el Archivo Municipal de Córdoba.



Esquema de la portada de la iglesia de San Nicolás y Eulogio de la Ajerquía. Plaza de Badanas.



Planta idealizada de la iglesia de San Nicolás y Eulogio de la Ajerquía y recintos anejos.